

EDITORIAL

TREINTA AÑOS DANDO VIDA: EL TRIGESIMO ANIVERSARIO DEL JARDIN BOTANICO NACIONAL

El arribo a la tercera década marca, para los seres humanos, un hito importante: aún sin perder la frescura de los años juveniles, la temprana madurez imprime un sello de unicidad al carácter ya moldeado, a la personalidad perfectamente delineada. Se es ya uno mismo.

Un tanto así ocurre con las obras construídas por las manos, las mentes y el corazón de los hombres, sobre todo cuando en la obra, los componentes principales son seres vivos. Y ese es el caso del Jardín Botánico Nacional en su trigésimo aniversario.

Vienen a la mente los días maravillosos de la fundación. El tiempo transcurría tan rápido, que nadie halló un momento para detenerse y escribir en una pequeña nota: "hoy, día tal, se fundó el Jardín Botánico Nacional". Unos dicen que ya a fines de 1967 comenzaron a trabajar en lo que se pensaba iba a ser un nuevo jardín botánico; pero lo cierto es que la mayoría recuerda que fue en los primeros meses de aquel 1968, cuando el entonces Departamento de Botánica de la Escuela de Ciencias Biológicas de la Universidad de La Habana, tomó posesión de la casa que hoy todavía ocupa la Dirección del Jardín, y por aquel entonces fue dormitorio para el grupo de estudiantes y profesores con el Dr. Johannes Bisse al frente, laboratorio para prácticas de Botánica, o salones de proyecto para los arquitectos.

Hemos mencionado el nombre de Johannes Bisse, y sería justo recordar que este profesor alemán llegó a Cuba en octubre de 1966, invitado por la Universidad de La Habana para asesorar en todo lo relacionado con la Botánica. Procedía del prestigioso Herbario Haussknecht en la ciudad de Jena, y al llegar a Cuba ya traía en su mente una visión teórica de la flora cubana aprendida en la conocida obra de cinco tomos y un suplemento de León y Alain. Poco tiempo tuvo que transcurrir para que el joven alemán decidiera quedarse definitivamente entre nosotros. Así lo refirió su madre, Margarita Bisse, quien al leer su primera carta enviada desde Cuba, se convenció de que no regresaría, convirtiéndolo a esta en su segunda patria, y a su flora en eterna enamorada. Murió demasiado pronto, el 19 de diciembre de 1984, apenas unos meses después de tener la satisfacción de ver el Jardín Botánico Nacional abierto al público, obra suya a la que dedicó sus mejores esfuerzos. Es por ello que lo consideramos con justicia el fundador científico del Jardín.

La primera noticia pública sobre el proyectado jardín botánico aparece en el diario "El Mundo", del 7 de enero de 1968, y la da el propio Cmte. en Jefe Fidel Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y Ministros, cuando en la inauguración del poblado de Valle Grande, en el entonces Cordón de La Habana, dice: "*Habrà además el área del Jardín Botánico que dispondrà también de unas 500 hectáreas. Este jardín botánico estará a cargo de la Universidad de La Habana, de la Escuela de Botánica*". Y en ese mismo día continúa diciendo: "*Existe el propósito de desarrollar los jardines botánicos en todas las capitales de provincia, de manera que sirvan de sitios de estudio y recreación, porque un jardín botánico bien hecho no solamente es extremadamente útil en el sentido económico, es también muy útil como base de estudios y también un lugar de recreación*".

Por aquel entonces, Fidel había conocido a Bisse y éste lo había acompañado en diferentes recorridos. Es, pues, de esperar que de ese fructífero contacto naciera la idea de dotar al país de un jardín botánico con alcance nacional, y de una red de jardines provinciales.

Más adelante, en el mes de Abril del propio año, en la sección de noticias de la revista Memorias de la Facultad de Ciencias, Serie Ciencias Biológicas, Universidad de La Habana 1:6, página 47, aparece publicada una breve nota bajo el título de "FUNDACION DEL JARDIN BOTANICO NACIONAL", la que a continuación transcribimos:

"En un área aproximada de 500 hectáreas y situado al sur de la Habana Metropolitana, estará ubicado el Jardín Botánico Nacional, cuya construcción se ha iniciado, estando a cargo de la Universidad de La Habana y del Plan Cordón de La Habana. El Plan Cordón de La Habana tiene por objetivo fundamental la utilización de las tierras inmediatas al área de La Habana Metropolitana. En la planificación de este jardín se ha tenido en cuenta la división del mismo en tres grandes áreas: Fitogeográfica, Sistemática y de Plantas Cultivadas. El área fitogeográfica ocupará aproximadamente el 60% del área total del Jardín.

La zona dedicada al Jardín tiene un relieve natural bien desarrollado y además dos viejas canteras abandonadas con terreno rocoso que facilitará el establecimiento de plantas xerofíticas en él. El área contiene varios tipos de suelo, desde muy profundos hasta superficiales."

La limpieza de piedras y malezas de los terrenos (antes dedicados fundamentalmente a la ganadería extensiva), la realización de expediciones de colecta de semillas y plantas por el país, sobre todo en el Jardín Botánico de Cienfuegos y las zonas montañosas orientales, la preparación de los cuadros científicos en la especialidad de Botánica, el desarrollo de los primeros viveros para albergar las plantas que llegaban al proyecto de jardín, la elaboración del Plan Director, con las zonas botánicas y edificaciones proyectadas, la ejecución por parte de los profesores y alumnos de la entonces Escuela de Arquitectura de la Facultad de Tecnología, de los primeros anteproyectos de edificaciones y paisajismo, así como el inicio de la construcción o remodelación de edificaciones existentes de áreas para laboratorios con condiciones mínimas para garantizar la docencia y la investigación, la formación de los primeros jardineros graduados en la Escuela de Jardinería y Floricultura "Rosalía Abreu" y su inserción en el Jardín Botánico, y las primeras siembras masivas en las zonas del Bosque Semicaducifolio Cubano, a la par que se construía la red vial interior, conformaron las principales actividades de los primeros años.

Aunque aún no se ha escrito con rigor la historia de nuestro jardín, sería injusto omitir otros importantes nombres directa y trascendentalmente unidos a aquellos tiempos fundacionales: el entonces Rector de la Universidad de La Habana, Dr. José M. Miyar Barrueco, el Director de la Escuela de Ciencias Biológicas, Lic. Julio Baisre Alvarez, el Dr. Luis Rojas Carballosa, Jefe del Departamento de Botánica de la Escuela de Ciencias Biológicas y su sucesora inmediata, la Lic. Elisa Hernández Padilla, el ya desaparecido Félix Mazorra Mazorra, jardinero jefe, el asesor para la jardinería, el alemán Dr. Hans Lippold, también desaparecido, así como el compañero René Peralta, Administrador del Jardín por el Plan Cordón de La Habana. Mención especial merecen los arquitectos Antonio Quintana y Luis Lápidus, ambos ya fallecidos, a quienes se debe la elaboración del Plan Director del Jardín.

Diez y seis años transcurrieron desde la fundación hasta que el Jardín abriera sus puertas al público el 24 de marzo de 1984. Comenzó así una nueva y cualitativamente diferente etapa de trabajo. Y el 4 de enero de 1989, el Cmte. en Jefe Fidel Castro lo declara oficialmente inaugurado, el mismo día en que se celebró la inauguración de EXPOCUBA, cuyas instalaciones colindan con nuestro Jardín Botánico.

A treinta años de su fundación, el Jardín Botánico Nacional puede exhibir entre sus principales logros el desarrollo de sus zonas y colecciones de plantas vivas, con alrededor de 4000 táxones, la formación de más de una veintena de generaciones de botánicos cubanos, el desarrollo del herbario "Prof. Dr. Johannes Bisse" con 96,000 números colectados a partir de 1966, entre ellos 300 tipos de especies nuevas descubiertas para la Ciencia, la biblioteca especializada, con fondos que superan la cifra de 5,000 volúmenes de libros y 951 títulos de publicaciones periódicas, la investigación taxonómica de unas 20 familias de la flora de Cuba ya concluidas, en su mayoría desarrolladas en el marco del Convenio "Flora de Cuba" que durante casi tres lustros aunó los esfuerzos de nuestra institución y homólogas de Jena y Berlín en la entonces República Democrática Alemana, y la Revista del Jardín Botánico Nacional, con 32 números publicados desde 1980, que hoy se presenta con renovado diseño que marca esta importante celebración.

La participación de nuestro Jardín Botánico en la vida científica del país y su creciente presencia en sociedades y organizaciones científicas regionales y mundiales ha sido destacada, lo cual se evidencia en la celebración exitosa de reuniones importantes en las que los científicos del Jardín jugaron un relevante papel, como pueden ser los cuatro Talleres sobre la Flora de Cuba, desarrollados alternativamente en La Habana, Jena y Berlín (Alemania) en los años 1978, 1981, 1984 y 1987, el V Congreso Latinoamericano de Botánica (1990), el II Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Micología (1996), la fundación y desarrollo de la Asociación Latinoamericana y del Caribe de Jardines Botánicos (1990), la creación y coordinación de la Red Nacional de Jardines Botánicos (1990), en cuyo marco el JBN ha brindado asesoría y apoyo científico-técnico a los jardines botánicos del país de forma sistemática, y la celebración exitosa de cinco ediciones del Simposio de Botánica, evento nacional que por su importancia y creciente número de participantes ha devenido en foro internacional.

Todas ellas son, entre muchas otras reuniones u organismos científicos, ejemplos relevantes de nuestro quehacer, que no se reduce a las acciones ocasionales, sino que se deja sentir en la participación en diversas comisiones permanentes o temporales, que tienen que ver con los recursos fitogenéticos, la convención CITES, la implementación de la Agenda 21, la participación de nuestros especialistas en estudios de impacto ambiental, el estudio de país sobre la Diversidad Biológica, y más recientemente, la participación en la elaboración de la Estrategia Nacional para la Conservación de la Diversidad Biológica. La organización y celebración por parte del Jardín de un Taller CAMP (Conservation Assessment and Management Planning Workshop) en coordinación con CBSG-IUCN, en el cual más de 100 especies fueron categorizadas, puede contarse también entre las acciones importantes del jardín en su enfoque conservacionista.

La vocación pedagógica del JBN se manifestó desde los primeros años. Hoy por hoy, a la par que se trabaja con tesón en la docencia de pregrado de la Facultad de Biología, se imparten cursos de postgrado nacionales e internacionales, se ofrece una Maestría en Botánica y se desarrollan planes de doctorado. La calificación del staff docente-investigativo ha sido continua, contando con siete doctores en Ciencias Biológicas y siete Maestros en Ciencias, de un total de 21 docentes e investigadores.

En cuanto a la educación ambiental, función principalísima de todo jardín botánico de cara a la conservación de la biodiversidad, cada año se han ido profundizando y perfeccionando las acciones recogidas en nuestro Programa de Educación. Diecisiete profesionales se dedican a este quehacer, que incluye las más variadas acciones que van desde la organización de actividades participativas para el público que visita el Jardín, la presencia en los medios masivos de comunicación, hasta el accionar en las comunidades y escuelas próximas al centro, o relacionadas con éste.

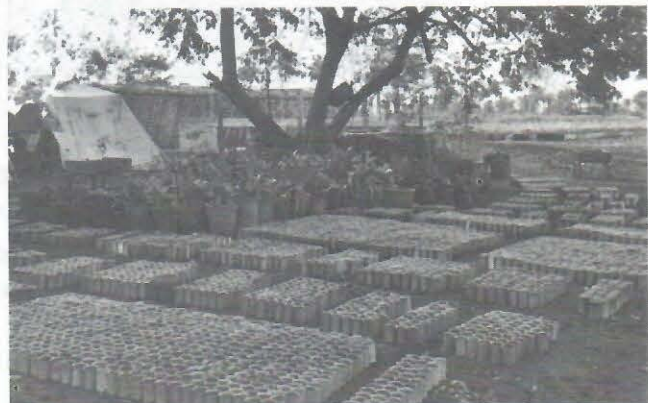
El camino ya recorrido no es, en modo alguno, motivo de autosatisfacción. El perfeccionamiento de nuestra misión educativa en el sentido más amplio, la contribución significativa a la inventarización de la diversidad biológica vegetal de nuestro país y la publicación de la obra Flora de la República de Cuba, el desarrollo de proyectos de reforzamiento de poblaciones de plantas amenazadas mediante la reintroducción por técnicas integradas *in situ-ex situ*, el continuo enriquecimiento de nuestras colecciones de plantas vivas conforme a la política de introducción ya establecida, la automatización de todas las colecciones tanto de plantas como de información científica, el establecimiento e incremento de nexos fuertes de trabajo tanto entre instituciones similares nacionales como extranjeras, y la modernización de las técnicas de trabajo científico-técnico, se cuentan entre nuestros objetivos a mediano y largo plazo.

Comienza pronto un nuevo milenio, en cuyo umbral la humanidad vuelve los ojos a la naturaleza, buscando el paraíso que no puede perderse. En esa urgente y necesaria búsqueda estará el Jardín Botánico Nacional, como contribución de nuestra generación a un tiempo futuro que, necesariamente, tiene que ser mejor.

Dra. Angela T. Leiva Sánchez
Directora General
Jardín Botánico Nacional



Entrada principal del Proyecto del Jardín Botánico en 1968.



Primer vivero provisional para la propagación de plantas.



Vista del Jardín al iniciarse la construcción de los caminos interiores.



El profesor Dr. Johannes Bisse, fundador científico del JBN.